



CARLOS SORIA GALVARRO ANDARES DEL CHE EN BOLIVIA

Cienflores Editorial



...contra el Ejército. El cadáver del Che yace ahora en un pequeño hospital de Vallegrande, con una herida en la cabeza, otra en la ingle y varias en las piernas.

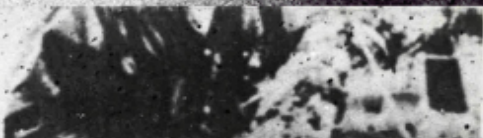
...dice que figura el destacado revolucionario Ernesto Guevara*.

PUERTA CERRADA
Los generales y los suboficiales militares de la Octava División...

Hay cautela en Jefes Militares al informar sobre la muerte del "Che"

Datos sobre el combate.- Nomina de los siete guerrilleros muertos.- Cap. Celso Varela dirigió la acción desde el domingo.

Los generales y los suboficiales militares de la Octava División...
...viaje a La Higuera para observar los cañavales de los guerrilleros. A su retorno informó que el combate continúa con un grupo reducido de insurgentes, posiblemente comandado por el "Bat" Pareda, hermano de "Coco" Guerrero, poco en otro combate.



Otra foto del "Che" en la zona de guerrillas. Partenosa también el material gráfico que proporcionan las FF.AA. como pruebas de la presencia del guerrillero argentino-cubano en Bolivia.

...que no admitieron...
...interrogado que...
...fotos...
...posteriormente...
...La presencia de...
..."Che" Guevara...
...de competencia...
...y sorpresivo de...
...los la impresión...
...la del triunfo...
...el grupo...
...para...
...Para el...
...primero...
...crisis...
...después...



7 de noviembre
una nueva etapa. Por la...
a finca. El viaje fue bastante...
convencionalmente despa...
Pacheco y yo hicimos...
seep. en dos días y do...
la finca de un...
ella para no atar...
que...
que...
que...

ANDARES DEL CHE EN BOLIVIA

★

Carlos Soria Galvarro

 **Cienflores** Editorial

Soria Galvarro, Carlos

Andares del Che en Bolivia / Carlos Soria Galvarro ; prólogo de Adys Cupull ; Froilán González. - 1a ed . - Ituzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB - (Pa'lante)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4039-27-9

1. Investigación Periodística. I. Cupull, Adys, prolog. II. González, Froilán, prolog. III. Título.

CDD 070.44

© Carlos Soria Galvarro (www.chebolivia.org).

© De esta edición Editorial Cienflores, 2014.

Editorial Cienflores

Lavalle 252 (B1714FXB), Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Tel: +54-011-2063-7822 / email:

editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Editor responsable: Maximiliano Thibaut

Ilustración de tapa: Gonzalo Ezequiel Temes

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin el previo permiso por escrito de los editores.

Índice

Prólogo. Adys Cupull y Froilán González

1. Comienzo y fin de una ruta definitiva

2. ¿Tenía el Che una propuesta para Bolivia?

3. Mineros y guerrilleros

4. Idas y venidas de su Diario de campaña

5. Los libros: compañía inseparable

6. Bolivianos en la guerrilla del Che

7. Paco quiso salir de la “resaca”

8. Acerca de la difusión de sus escritos

9. Documentos y pertenencias como trofeos

10. Los caídos de uno y otro lado

11. Literatura y periodismo: juntos pero no revueltos

12. El Che en los tiempos del mundo

13. Mi aproximación íntima al tema

Anexo. El hombre de esa gorrita llamada cachucha

PRÓLOGO

Adys Cupull y Froilán González¹

Cada llegada a la querida tierra boliviana constituye uno de los momentos felices, porque durante las cálidas conversaciones con los amigos surgen nuevos proyectos de trabajo investigativo. Así sucedió en la última visita (abril-mayo de 2014) en la cual tuvimos oportunidad de encontrarnos con Carlos Soria Galvarro, destacado escritor e investigador de los hechos históricos ocurridos durante los acontecimientos guerrilleros de 1966-1967.

Incesantes en la investigación nos referimos a sueños, formas reales y posibles de perpetuar la memoria. Entre sus planes se encontraba este libro de la editora argentina “Cienflores”, publicación que reúne algunos de sus artículos, comentarios y entrevistas sobre los sucesos guerrilleros, de los aproximadamente sesenta publicados en periódicos y revistas.

Hace más de treinta años conocimos a Soria Galvarro, cuando desempeñábamos funciones diplomáticas en representación de Cuba en el hermano país. Ya entonces era un reconocido periodista con vasta experiencia en la radio, televisión y prensa escrita y ejercía el oficio sin abandonar la militancia revolucionaria. Se había iniciado en las radios mineras durante una de las tantas dictaduras que padeció el pueblo boliviano. Sufrió prisión, confinamiento, expulsión y exilio en México.

A su retorno al país ocupó cargos de responsabilidad en la televisión estatal boliviana y ejerció la docencia universitaria por más de 15 años. Su obra literaria e investigativa sobre los sucesos de 1967 ha llegado al formato digital y está en la web en una extensa y excelente publicación basada en información documentada e ilustrada con material fotográfico, que sirve de consulta a

las nuevas generaciones de investigadores y estudiantes universitarios de todo el mundo.

Carlos tiene un vínculo generacional con los sucesos del 67 y conoció a la mayoría de los bolivianos que participaron en la Guerrilla del Che, proximidad a los hechos que lo compromete de modo especial con la recuperación y difusión de la memoria histórica.

Junto a su extensa producción bibliográfica gracias a su inquietud de investigador, publicó también la transcripción de manuscritos originales de la guerrilla boliviana, entre otros las fichas de evaluación que el Che escribió de cada uno de los combatientes que le acompañaron.

Ha impartido numerosas conferencias y participado en diversos eventos de intercambio y reflexión, tanto en Bolivia como en otros países. Con especial cariño recordamos cuando en el 2007 lo acompañamos a Casa de las Américas, en ocasión de la Feria Internacional del Libro de La Habana, para hacer entrega de varios ejemplares de su autoría.

Deseamos que este nuevo libro de Carlos Soria Galvarro siga el rumbo exitoso de las valiosas publicaciones que le precedieron.

¹ Periodistas e investigadores cubanos, una parte importante de sus obras están dedicadas al estudio de la vida del Che y especialmente a las circunstancias que rodearon la experiencia guerrillera en Bolivia.

*“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de
Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo...
puede ser que esta sea la definitiva...”
Che en carta a sus padres, 1965.*

*“...es mi oficio y ejercicio andar por el mundo
enderezando tuertos y desfaciendo agravios.”
Don Quijote de la Mancha, 1605.*

1. COMIENZO Y FIN DE UNA RUTA DEFINITIVA

Extrañas casualidades del destino. Un joven argentino recién graduado en medicina estaba en La Paz, Bolivia, comenzando una segunda gira terrestre por América Latina, en momentos en que un puñado de jóvenes rebeldes asaltaban infructuosamente en Cuba el Cuartel Moncada, dando inicio a un movimiento político de vastas repercusiones. Era el 26 de julio de 1953 y el muchacho se llamaba Ernesto Guevara de la Serna.

Al joven médico que ahora podríamos llamar “mochilero” le impresionaron los acontecimientos que entonces tenían lugar en Bolivia y los recuerdos, todavía frescos en la mente de los paceños y paceñas, sobre la insurrección del 9 de abril de 1952. Pudo ver en las calles tumultuosos desfiles de obreros y campesinos armados. También visitó la región semitropical de los Yungas, tradicional productora de hojas de coca, la mina “Bolsa Negra” y los alrededores del lago Titicaca.

Impactado por el paisaje citadino donde destaca un soberbio nevado en carta a su madre diría: *“La belleza formidable del Illimani difunde su suave claridad eternamente nimbado por ese halo de nieve que la naturaleza le prestó por siempre...”*

Pero, no le gustaron algunas cosas, principalmente la frivolidad de los dirigentes “movimientistas” en el poder (del Movimiento Nacionalista Revolucionario) de quienes se decía que espolvoreaban con DDT a los dirigentes indígenas antes de recibirlos en sus despachos y pasaban una buena parte de su tiempo divirtiéndose en la boite “Gallo de Oro” en el camino al barrio de Obrajes. Decidió pues seguir viaje junto a su amigo argentino Carlos *Calica* Ferrer con quien había partido en tren desde la estación Retiro de Buenos Aires.



Fotografía tomada por el Che en 1953 en la Mina Bolsa Negra, el primero de la izquierda es Carlos "Calica" Ferrer, su compañero de viaje.

Tres años más tarde, y luego de correr muchas aventuras por varios países, Guevara se incorporó al grupo de jóvenes rebeldes cubanos, comandados por Fidel Castro. Estos, sin desalentarse por su fracaso de 1953, preparaban desde México un desembarco en la isla para desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. *"Mi futuro está ligado a la revolución cubana. O triunfo con ésta o muero allá"* había escrito a sus padres.

El Che cubano

En la lucha guerrillera del Movimiento "26 de julio", no se distinguió precisamente como médico, sino como talentoso y audaz jefe militar y político. En esa condición, y ya con el legendario apelativo de "Che", ingresó triunfante en La Habana la noche del 2 de enero de 1959 al mando de una importante fracción rebelde; la dictadura de Fulgencio Batista había comenzado a desmoronarse el día anterior.

El Che ocupó luego altas funciones en el gobierno de Fidel Castro, fue presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias, además de representar a Cuba ante diversos gobiernos y foros internacionales.



En el entrenamiento previo con el grupo de voluntarios cubanos. El Che es el personaje calvo del fondo.

De hecho, era uno de los más carismáticos dirigentes de la Revolución Cubana hasta que, en 1965, luego de una extensa gira por Asia y África, renunció a todos los cargos que ocupaba y desapareció misteriosamente, convirtiéndose en uno de los hombres más buscados del mundo, especialmente por los servicios secretos de los Estados Unidos.

Entre, abril y noviembre de aquel año, ahora se sabe con muchos detalles, el Che comandó un grupo de combatientes y asesores militares cubanos que, con base en Tanzania, penetraron en territorio del ex-Congo belga (luego llamado Zaire y en 1997 nuevamente Congo a la caída del dictador Mobutu). Su misión era apoyar a los

guerrilleros que se enfrentaban al gobierno sostenido por las potencias colonialistas.

Terminada sin éxito esta misión el Che se vio imposibilitado de reaparecer públicamente en Cuba pues, en octubre de ese mismo año, Fidel Castro había hecho pública su célebre carta de despedida. Por ello, luego de algunos meses de reflexión en Dar es Salam y Praga, a insistencia del líder caribeño regresó a Cuba, siempre de incógnito, para intensificar sus preparativos de volver a algún país de América Latina, barajándose Guatemala, Venezuela, Argentina y con mayores posibilidades Perú o Bolivia. Finalmente, en una confusa interacción entre los servicios de inteligencia, la dirección cubana y el propio Che a fines de mayo se toma la decisión de concentrar los esfuerzos en Bolivia, en el marco de una operación estratégica continental bajo su mando, aunque en relación estrecha y bajo la égida de la revolución cubana.

El Che boliviano

Los enlaces cubanos que actuaban con un pequeño grupo de reclutas bolivianos provenientes del Partido Comunista de Bolivia (PCB), le habían presentado al Che tres opciones como base guerrillera: el Alto Beni, vinculado con la frontera peruana, el Chapare en el corazón del país, y una zona casi despoblada y de vegetación abrupta a orillas del río Ñacahuasu, afluente del río Grande, en el sudeste boliviano. Al parecer el Che elige Ñacahuasu por su proximidad con Argentina, donde soñaba regresar.

El nombre pasado al español como *Ñancahuazú* proviene en realidad de las voces guaraníes ñaca = grande y huasu = quebrada.

El foco guerrillero en su proyección continental, debería abarcar a varios países de la región. El Che estaba convencido que la consigna del momento era crear frentes

similares al de Vietnam, para generalizar la guerra revolucionaria contra el poder imperialista de los Estados Unidos.



Fotografía que se tomó el Che en el espejo del Hotel Copacabana a su arribo a La Paz a comienzos de noviembre de 1966.

“Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo...puede ser que esta sea la definitiva...” había escrito a sus padres, equiparándose al Quijote de la Mancha.

Con un pasaporte uruguayo a nombre de Adolfo Mena González arribó a La Paz el 3 de noviembre de 1966 y, tras contactarse con los enlaces cubanos, a los cuatro días estaba ya en Ñacahuasu, su primera base de operaciones.

El pequeño ejército guerrillero, en su momento más alto estaba compuesto por 29 bolivianos (incluidos 4 dados de baja y 2 desertores), 16 voluntarios cubanos; tres peruanos y la argentino-germana Tamara Bunke (*Tania*) cuya misión de enlace urbana quedó frustrada al quedar atrapada en el monte por el inicio de las acciones. En situación dudosa de

“visitantes” se hallaban el artista argentino Ciro Roberto Bustos y el intelectual francés Régis Debray.

El 23 de marzo de 1967 estalló quizá prematuramente el conflicto armado, debido a tres factores convergentes: indiscreciones propias, indagaciones y deducciones de los servicios de inteligencia y delación de dos desertores. Las fuerzas guerrilleras estaban aún en proceso de preparación, aunque es verdad que el Che dejó anotaciones en las que pone de manifiesto su decisión de comenzar las acciones armadas en cualquier momento.



Con la infaltable cachucha en diferentes escenas de la vida cotidiana de la guerrilla.

Muy poco después, en el afán de acercar a Debray y Bustos a la población de Muyupampa para que

abandonaran la guerrilla, imprevistamente, la vanguardia al mando del Che se desconectó de la retaguardia dirigida por *Joaquín* (comandante cubano Juan Vitalio Acuña Nuñez). Ambos grupos peregrinaron los meses siguientes sin poder encontrarse hasta que a fines de agosto la fracción de *Joaquín* fue exterminada en Puerto Mauricio (acción conocida como Vado del Yeso).

Entre marzo y octubre, las acciones parecían favorables a la guerrilla. En total hicieron 49 bajas a las tropas regulares (dos tenientes, tres subtenientes, cinco suboficiales, 33 soldados, un guardia policial y cinco guías civiles). Un número similar de heridos, numerosos prisioneros y captura de armas y vituallas. Además, la espectacular toma de la población de Samaipata, sobre la carretera Cochabamba-Santa Cruz, el 6 de julio, de gran efecto propagandístico pero de pocos resultados para revertir la situación cada vez más debilitada de la guerrilla y la angustiada falta de medicamentos para el Che.



Se cree que se trata de la familia del campesino Honorato Rojas.

A comienzos de octubre, vivía ya una situación desesperada: sus bajas eran menores que las de las fuerzas regulares pero no existía ninguna reposición, no tenía contacto con el exterior, la actitud de la población local era de temor o de hostilidad y no se habían producido incorporaciones, ni de campesinos ni de combatientes de la ciudad, y sí más bien se presentaron algunas deserciones. Tenía varios enfermos graves y heridos, sus depósitos de armas, alimentos y medicinas habían sido descubiertos y el terreno era muy poco propicio para su accionar.



En uno de los campamentos guerrilleros, el segundo de la izquierda es Inti Peredo.

La guerrilla del Che estaba aislada, no tenía vínculos efectivos ni con los partidos de la izquierda marxista, ni con los sectores sociales potencialmente aliados, como los mineros, que ese mismo año sufrieron un duro embate represivo en lo que pasó a denominarse “La masacre de San Juan” (24 de junio). Para colmo de males, el Che estaba siendo afectado por violentos ataques de asma, enfermedad que lo acompañó desde su niñez.

En esta etapa final, estaba en una especie de gran cerco. La 8ª División comandada por el coronel Joaquín Zenteno

Anaya le pisaba los talones y le impedía su acceso hacia el norte a través del cruce de la mencionada carretera, lo que le habría permitido hipotéticamente internarse en las zonas pobladas del Chapare. La 4^o División del coronel Luis Reque Terán, le empujaba al norte y le cortaba su repliegue al Sur.

En esas condiciones, y con sólo los 17 hombres que le quedaban, el Che fue cercado y obligado a dar batalla en la quebrada de El Churo (también llamada Yuro).

Era el domingo 8 de octubre. Después de mediodía, herido en la pantorrilla derecha y con su arma inutilizada, fue capturado junto con *Willy*, el minero de Huanuni Simeón Cuba. El batallón de soldados "rangers", especialmente entrenados por instructores norteamericanos, estaba al mando del capitán Gary Prado Salmón.



Con Jorge Vázquez Viaña (Bigotes o Loro). Capturado herido, fue conducido al hospital de Choreti. Lo asesinaron y lanzaron desde un avión.

Eliminado... por órdenes superiores

Trasladado al poblado próximo de La Higuera, actual Municipio de Pucará, en la provincia de Vallegrande, fue ejecutado 24 horas después dentro de la escuela donde había sido encerrado. El suboficial Mario Terán consumó la orden, emanada del presidente René Barrientos y avalada por la cúpula castrense. Igual suerte corrieron *Willy* y un tercer guerrillero que habría sido capturado esa mañana, al parecer *Chino* (Juan Pablo Chang Navarro).

La noticia provocó una fuerte conmoción en todo el mundo y, al comienzo, mucha incredulidad sobre la forma en que se habría producido el deceso, dadas las contradicciones en que incurrieron las fuentes militares. Desde luego, la versión de que había caído en combate fue inmediatamente puesta en duda pese a los enfáticos, pero contradictorios, comunicados oficiales en ese sentido.



El día en que el cadáver del Che fue exhibido en Vallegrande la prensa en La Paz confirmaba su muerte, pero aún no disponía de imágenes fotográficas.

Muchos años después casi una decena de militares, la mayoría protagonistas de los hechos, escribieron sendos libros en los que confiesan y confirman las certezas iniciales: el Che fue ejecutado a sangre fría el 9 de octubre de 1967 poco después del mediodía.



Los periodistas José Nogales y Julio Valenzuela junto a los restos del Che en Vallegrande.

De la acción del Churo sobrevivieron dos grupos, uno fue ultimado días más tarde a orillas del río Mizque y el otro, comandado por *Inti* (Guido Peredo Leigue) y *Pombo* (Harry Villegas Tamayo), rompió el cerco, obtuvo protección campesina y logró abandonar el lugar luego de hacer contactos en Cochabamba con militantes del PCB. De los seis sobrevivientes, *Ñato* (Julio Luis Méndez Korne) fue muerto en Mataral; los cubanos *Pombo*, *Benigno* y *Urbano*, alcanzaron la frontera con Chile a comienzos de febrero de 1968; *Inti* y *Dario* (David Adriázola Veizaga) en diferentes acciones murieron en 1969 en La Paz, en manos de las fuerzas represivas cuando intentaban reactivar la organización guerrillera (denominada Ejército de

Liberación Nacional, ELN) que entonces actuaba bajo la consigna de “Volveremos a las montañas”.

Victoria póstuma

El impacto de estos acontecimientos fue estremecedor y se avivó por la publicación en Cuba del diario de campaña del Che en julio de 1968. Como casi nunca había ocurrido antes, Bolivia estuvo en el foco de la atención mundial. Internamente, amplios sectores sociales, particularmente los jóvenes, radicalizaron sus posiciones políticas y pasaron a admirar fervientemente el heroísmo romántico del Che y sus hombres que, desde el corazón del continente, intentaron cambiar el rumbo de la historia latinoamericana y mundial. Fracasaron militarmente en sus propósitos. Pero, podría decirse que obtuvieron un éxito político rotundo después de muertos.

Es más, la figura del Che ha trascendido al Siglo XXI como sinónimo de coherencia entre el pensar y el hacer, de entrega personal al servicio de una causa y de renuncia a la vida misma en aras de los ideales de liberación y justicia social.

2. ¿TENÍA EL CHE UNA PROPUESTA PARA BOLIVIA?

El mismo día de su arribo al río Ñacahuasu el Che inició sus anotaciones diarias con la conocida frase: *“Hoy comienza una nueva etapa”*. Había llegado clandestinamente y luego de hospedarse dos noches en el Hotel Copacabana de La Paz, emprendió viaje en jeep hasta la región de Lagunillas, en el sudeste boliviano.

Dejaba atrás otras etapas de su vida trashumante de revolucionario: su frustrada incursión en el África (Congo), que a su vez había terminado con la fase de su fulgurante presencia en la revolución cubana.

¿Cuál era entonces la “nueva etapa” que iniciaba el 7 de noviembre de 1966?

Su preocupación inicial de incorporar reclutas peruanos y argentinos parece indicar que su proyecto era continental. Combatientes entrenados y fogueados en la guerrilla boliviana regresarían a luchar en sus países y quien sabe él mismo retornaría a su Argentina natal, un ambicioso sueño que nunca abandonó.

Pero, en tanto la lucha se desarrollara en Bolivia era ineludible una propuesta que la justifique, aunque este país pudiera ser el último en liberarse dadas sus condiciones de encierro geográfico, como él mismo lo insinúa.

Dicha propuesta de programa, más o menos explícita, no se encuentra en la documentación más conocida de la presencia del Che en Bolivia. No está en su célebre Diario pues éste es una crónica minuciosa del accionar cotidiano de la guerrilla. No aparece tampoco en los comunicados públicos numerados del 1 al 5 que son más bien partes de guerra, excepto en alguna medida el N° 5 dirigido a los mineros. Menos en las comunicaciones cursadas entre La